

## **Museo de Bellas Artes de Bilbao. "Fulgores cromáticos"**

Una buena antología del pintor Joaquim Mir la que presenta el Museo de Bellas Artes de Bilbao, en la que destaca su sensibilidad al color. El trabajo del artista es especialmente interesante en sus primeras etapas creativas. Las salas permanentes de arte contemporáneo ceden otra vez el espacio a una nueva exposición temporal.

Ahora es el turno de Joaquim Mir (1873-1940), pintor catalán cuyo trabajo se sitúa en el entorno de los influjos modernos que tratan de eternizar la visión de la naturaleza. Lejano a la actitud de vanguardia, desarrolla su agudeza visual mediante una mirada sensible y personal que busca la subjetividad y la originalidad.

La exposición se acompaña de sencillos textos que sirven para contextualizar la vida y la experiencia del autor a través de los más importantes proyectos y etapas artísticas. Un montaje ordenado que cuenta asimismo con un vídeo que presenta imágenes filmadas por el propio artista. El catálogo es muy interesante y lleva ensayos críticos de Francesc Miralles (comisario de la muestra), Rafael Argullol y Nadia Hernández Henche.

El tiempo de formación se circunscribe a Barcelona y al período que va de 1873 a 1899. Es un momento en el que se rebela contra la formación académica y junto a otros jóvenes se acerca a un lenguaje de actitud renovadora. Lleva a cabo trabajos tradicionales pero también pinta al aire libre e interpreta lo que ve. Una valoración de aires postimpresionistas que abandona la paleta clásica y se interesa por la luz hasta eliminar las sombras oscuras y obviar la contundencia de los volúmenes. Una validación naturalista que le acerca a todo tipo de ambientes.

En el período inicial pinta un lienzo sobre la Sagrada Familia en construcción (1896-1897), que fue denominado despectivamente La catedral de los pobres, obra que se acompaña de dibujos con la que obtendría una tercera medalla en la nacional de Bellas Artes. Un interesante documento social, en donde compagina los vacíos del primer plano con la representación de gran cantidad de figuras en un segundo término.

En busca de lenguaje, la siguiente etapa se circunscribe al tiempo de estancia en Mallorca. Unos años entre 1900 y 1904 en los que encuentra su voz más personal. Es un tiempo de gran tensión creativa donde Mir se impone al motivo y convierte al argumento en pintura. Una riqueza plástica que le acompaña muy especialmente en la singular observación de los acantilados y las cuevas. Manchas que tienen en cuenta la luz cambiante pero que tienen también su propia y personal dinámica. Un estilo complejo

y cambiante, que varía en función de las necesidades expresivas. Son obras de masas huidizas y gran riqueza cromática que pasan rápidamente delante de los ojos. Efectos imaginativos y fantasmagóricos que muestran una gran autonomía. Es lo mejor de su trabajo. Abismos y sentimientos que tienen un enorme impacto alucinatorio. Asimismo lleva a cabo dos interesantes decoraciones murales, algunas de cuyas obras están presentes. Así, pueden verse dos de los tres paneles que compone su aportación a los espacios del Gran Hotel de Mallorca. Se trata de piezas muy importantes para el autor. Frente al paisaje ofrece enfoques en picado de una puesta de sol sobre el mar así como la vista de una cala de gran eclecticismo plástico donde combina modos realistas en el agua con flujos menos precisos en las rocas y la naturaleza junto a unas salpicaduras muy dinámicas y efervescentes.

En el comedor de la casa Trinxet, su trabajo tiene la suntuosidad cromática y el decorativismo del modernismo y el simbolismo, un aliento paralelo a la división del color y el enjoyado de Gustav Klimt. También diseña alguna vidriera (1911) que permite ver la construcción de manchas de color que interactúan entre sí.

En la etapa siguiente -La intensidad de la mirada, Los años de Reus y L' Aleixar 1905-1913- compagina los temas. Los paisajes siguen el sentimiento pictórico anterior, aunque las masas son más ligeras. Pinta también figuras. Son personas en las que se aleja de la apariencia e indaga en las poses de cada uno, en el parloteo o en el momento de cantar y ser sorprendidos por la mirada del artista

Las secciones últimas, Tiempo de cambios. Los años del Valls (1914-1921) y Retorno al realismo. Los años de Vilanova i la Geltrú (1922-1940), ponen el punto final al empuje personal, y donde se interesa más por aspectos anecdóticos que percibe en torno a sí. Continúa teniendo una mirada peculiar, pero las obras son más atemperadas y tienen un menor brío expresivo.

Joaquim Mir es un autor especialmente interesante en las primeras etapas creativas. Luces y sombras de un autor especialmente sensible al color. Una buena antología.